

dad que son nada los pecados secretos que yo cometo cada día? ¿Es verdad que Dios me ha criado solo para esta vida presente? ¿Es verdad que la religion cristiana no es otra cosa que una fábula? ¿que la Iglesia está en el error, y que yo puedo sin pecado despreciar sus decisiones? ¿Es, pues, todo esto verdad? ¡Ah, Dios mio! ¿quién podrá resistiros y gozar de paz? ¡Ay de quien se escandaliza de Vos! ¡ay de quien no adora todo lo que hay en Vos, y lo que viene de Vos!

Lo 3.º *Meditemos la felicidad de aquellos que no toman de Jesucristo algun motivo de escándalo...* El espíritu de estos está iluminado con las luces mas puras de la verdad; no solo sienten la fuerza triunfante de las pruebas de la Religion, sino tambien encuentran motivos de confirmarse en su fe, en lo mismo que causa el escándalo de los otros y los aleja. Ven en la oscuridad de los misterios una incomprendibilidad digna de Dios esparcida en todas sus obras, aun en aquellas de la naturaleza. Ven en la pureza de la moral evangélica una santidad digna de Dios, que los eleva, los ennoblece, los consuela, los vivifica, y les hace todas las cosas fáciles. Ven en las humillaciones de Jesucristo el poder y la sabiduría de Dios, y en la debilidad de la Iglesia una providencia admirable, la asistencia continua del Espíritu Santo y el efecto sensible de las grandes promesas que le ha hecho Jesucristo... Su corazón está lleno de la caridad mas tierna, su celo nada tiene de amargo: dejan á los príncipes cristianos el cuidado de reprimir, segun su sabiduría, los malos y los indóciles, y entre tanto no desean otra cosa que el que estos miserables sean instruidos y se conviertan... Su conciencia goza de una calma la mas profunda: inmóviles siempre en su fe, y ciertos de caminar por el camino derecho, no temen otra cosa que á su propia flaqueza, y confían totalmente en el Señor que los fortifica, tienen ya un gusto anticipado de los bienes eternos que se les han prometido.

*Peticion y coloquio.*

¡Oh verdaderamente feliz y bienaventurado el que no se escandaliza en Vos, ó Jesús mio, sino que os adora, os ama y os imita. Tales son mis resoluciones: confirmadlas Vos, Señor: sí, á Vos solo, ó Salvador mio, quiero seguir de hoy en adelante, á Vos solo quiero servir, y en Vos solo quiero poner toda mi esperanza y todo mi amor. Iluminad siempre mas y mas mi espíritu con vuestra purísima luz; haced que yo camine con pasos firmes y constantes en

la práctica de vuestras santas leyes. Purificad mi alma de sus pecados y de sus imperfecciones; abrid mi corazón á vuestra santa palabra, y hacedlo dócil á las inspiraciones de vuestro divino espíritu: dadme este espíritu vivificante, esto es, este espíritu de despegó de las cosas del mundo, espíritu de dulzura, de humildad, y espíritu de penitencia, que me haga gustar y practicar las máximas divinas de vuestro santo Evangelio. Amen.

MEDITACION XCII.

DISCURSO DE JESUCRISTO SOBRE SAN JUAN DESPUES QUE SE PARTIERON SUS DISCÍPULOS.

(Math. xi, 7-19; Luc. vii, 26-35).

Jesucristo en este discurso hace: lo 1.º el elogio de san Juan Bautista; 2.º habla del reino de los cielos anunciado por san Juan; 3.º reprueba la conducta que tienen los cabezas de la nacion judáica contra él y contra san Juan.

PUNTO I.

*Elogio de san Juan Bautista.*

Lo 1.º *Jesucristo alaba la firmeza de su valor...* «Y cuando ellos «ya se habian ido, empezó Jesús á hablar de Juan á las turbas: «¿Qué cosa habeis ido vosotros á ver en el desierto? ¿Una caña agitada del viento?...»

Juan Bautista, retirado en el desierto desde su niñez, habia perseverado en él hasta que Dios lo llamó al ministerio público de la predicacion; esto es, hasta la edad de treinta años. Su vida pública fue tan austera como su vida privada. En el uso de su celo nada habia mudado de su tenor de vida, ni sus sentimientos ni su exterior. El mismo fue en la corte que en el desierto; ni las caricias, ni las amenazas del monarca habian podido alterar su valor: entre las cadenas estaba tan aplicado á las obligaciones de su ministerio, como cuando se hallaba en perfecta libertad... ¡Ay de mí! ¡cuán diferente soy yo, Dios mio! Yo soy aquella caña que se dobla á todo viento; conozco mi obligacion, hago las mas bellas resoluciones para cumplirla; en el fervor me parece que soy un cedro inflexible; pero á la mas mínima tentacion, en la mas ligera ocasion de disgusto ó de respeto humano se desaparece toda mi virtud. Mas débil que la caña, un solo soplo me abate y me dobla hasta la tierra, y ya no me conozco á mí mismo.

Lo 2.º *Jesucristo alaba la austeridad de la vida de san Juan...*

«Pero ¿qué habeis ido á ver? ¿Un hombre delicadamente vestido? «Ciertamente, los que visten ropas preciosas y viven en delicias, «están en las casas de los reyes...»

El lujo de los vestidos, la suntuosidad de los muebles y las delicias de la mesa se hallan en las casas de los grandes y de los poderosos del siglo : los que gozan de una mediana fortuna procuran imitarlos en lo que alcanzan, y á veces mas aun de lo que pueden : los que por su estado han renunciado á esta vida delicada y voluptuosa, algunas veces la vuelven á tomar de una manera desconveniente y contraria á la edificacion... No así san Juan. ¡Qué vestido! ¡qué alimento! ¡qué hombre! ¡Oh, y cuán á propósito era Juan para predicar la penitencia!... Y yo ¿cómo la predico? No estoy en los palacios de los reyes, y si estuviera, no estaria exento de la obligacion de hacer penitencia, y en el estado en que estoy ninguna hago. Quiero que nada me falte, jamás me privo de cosa alguna, y si algo me falta, no tengo mérito alguno porque siempre me la mento.

Lo 3.º *Jesucristo alaba la grandeza del ministerio de san Juan...*  
«Mas ¿qué salisteis á ver? ¿Un profeta? Ciertamente os digo, y aun «mas que profeta, porque este es de quien está escrito : Mira que «yo envio delante de tí mi Ángel, que preparará tu camino delante de tí. En verdad os digo : entre los nacidos de mujer no se le «vantó mayor que Juan Bautista...»

San Juan era profeta porque anunciaba al Mesías, y era mas que profeta porque no solo anunciaba que el Mesías vendria, sino que tambien lo mostraba presente; porque lo hacia conocer como Salvador y como Juez de los hombres; porque le preparaba el camino predicando la penitencia, y porque, finalmente, era el objeto mismo de la profecía, siendo aquel Ángel de quien habla el profeta Malaquías<sup>1</sup>, que debia ser enviado para preparar los caminos del Señor. Por esto asegura Jesucristo que entre todos los nacidos antes de Juan Bautista no habia habido algun profeta, no habia habido algun hombre mas grande que él, cuyo empleo fuese tan eminente, y que lo hubiese cumplido con mayor dignidad y fidelidad... Afortunado san Juan por haber merecido ser alabado por Jesucristo... Pero ¡ay de nosotros que andamos siempre buscando alabanzas de los hombres! Jesús alaba lo que es digno de ser alabado; y los hombres muchas veces alaban lo que es digno de vituperio : Jesús alaba á san Juan en la adversidad y estando en las cadenas; los hombres ala-

<sup>1</sup> Malach. iii, 1.

ban únicamente á aquellos que se hallan en la prosperidad : Jesús no alaba á san Juan en su presencia ni en la de sus amigos y discípulos; y los hombres nos alaban solo en nuestra presencia, ó en la de nuestros amigos, y las mas veces fuera de estas ocasiones hablan de nosotros solo para censurarnos, para criticarnos y denigrarnos. ¿No son tambien estas las alabanzas que nosotros damos á otros?

## PUNTO II.

### *Del reino de Dios anunciado por san Juan.*

Lo 1.º *San Juan por su empleo de precursor era mayor que todos los Profetas, porque habia anunciado el reino de los cielos como próximo y comenzado ya á establecerse.* Este reino de los cielos es la Iglesia del Mesías, la Iglesia de Jesucristo, Iglesia que viene de los cielos y vuelve á los cielos, Iglesia toda celestial por su autor, por sus misterios, por su culto, por sus Sacramentos, por sus bienes, por sus preceptos y por sus costumbres... Ahora; pues, si el empleo de san Juan, que consistia en anunciar la cercanía y en disponer los principios de este reino celestial, era tan grande, ¿cuánto mayor es la dignidad de quien en este reino celestial está destinado, no solo á ocupar uno de los primeros puestos, á gobernarlo, á establecer en él y consagrar ministros; sino tambien á instruir y formar cristianos, á declarar los misterios de Dios y de Jesucristo, á distribuir los tesoros de la gracia, á reconciliar los pecadores, á consagrar el cuerpo de Jesucristo, á ofrecerlo en sacrificio y alimentar con él el pueblo fiel, y finalmente á perpetuar el reino de los cielos hasta la fin del mundo?... ¡Oh sacerdotes, oh cristianos, cuán grande es nuestra dignidad! ¡Y cuán augusta es nuestra suerte! Y si por la dignidad de nuestro estado somos mayores que san Juan, ¿qué esfuerzos no debemos hacer para imitar sus virtudes? ¿Cuál debe ser nuestra vida, nuestra pureza, nuestra union con Dios, nuestra insensibilidad por las cosas de la tierra, y nuestra solicitud por las del cielo?

Lo 2.º *Los sufrimientos que anuncia el reino celestial...* «Y desde «el tiempo de Juan Bautista hasta ahora el reino de los cielos parece «dece fuerza, y lo conquistan aquellos que se hacen violencia...»

Juan Bautista comenzó á anunciar el reino de los cielos, y este reino divino, apenas anunciado, estuvo en manos de la violencia... Sus enemigos, escuchando solo su furor celoso, han procurado arruinarlo, disiparlo y reducirlo á la nada desde sus principios. Apenas habia comenzado Juan su predicacion, cuando los fariseos le

persiguieron y le obligaron á alejarse. Este santo Precursor está actualmente entre cadenas, de donde no saldrá de otra manera que con una muerte violenta : esta es la suerte de la Iglesia de Jesucristo, perseguida desde su nacimiento, y lo será hasta el fin. Pero ella es el reino de Dios, el reino de los cielos, y esta Iglesia subsistirá hasta el fin del mundo. El furor de los tiranos multiplicará el número de los cristianos, y la violencia de los suplicios acrecentará la corona de los Mártires... Esta suerte, que experimentará constantemente la Iglesia, es la misma que experimentará cada día cada uno de sus miembros, que no entrará en la gloria del cielo sin haber hecho violencia á sí mismo, á su natural, á sus malas inclinaciones y á sus pasiones.

Lo 3.º *La economía del reino de Dios...* «Porque todos los Profetas y la ley han profetizado hasta Juan : y si quereis entenderlo, «él es aquel Elías que ha de venir : el que tiene orejas para oír, «oiga...»

No nos cansemos de admirar las obras de Dios en la Religion que ha dado á los hombres : en el fondo ha sido siempre la misma, aunque en la forma haya sido diferente segun los tiempos... La manifestacion entera de los adorables misterios que contiene y de los bienes inefables que comunica se ha reservado para el tiempo de la venida del Mesías y del establecimiento de esta Iglesia de quien es la cabeza Jesucristo, y esta es la que se llama reino de los cielos, esta es la que san Juan ha anunciado el primero, y de que ha visto los primeros fundamentos. Hasta san Juan, en todos los tiempos que le han precedido, la tradicion de los Patriarcas, la ley de Moisés, y la predicacion de los Profetas han sido solo profecias del futuro establecimiento de este reino divino. Es verdad que el pueblo hebreo era pueblo de Dios, y la Sinagoga la Iglesia de Dios ; pero no aun el reino de Dios, el reino de los cielos... eran solo la sombra, la figura, la promesa. Jesucristo *era el Sol de justicia*, como lo llama el último de los Profetas <sup>1</sup>, *cuyos rayos han dado la santidad*: esto es, han esparcido la luz, disipado las tinieblas y las sombras, puesto fin á las figuras, y cumplido las promesas. San Juan Bautista ha tenido el lugar de medio entre los Profetas y Jesucristo. Él ha sido la aurora que ha anunciado el nacimiento de este Sol divino.

Para hacernos comprender Jesucristo cuál ha sido el empleo de san Juan, nos dice que él es el profeta Elías, aquel mismo que Dios promete enviar para preparar el camino á su venida... Tal es la

<sup>1</sup> Malach. iv, 2, 6.

economía del reino de Dios ó sea de la religion cristiana. El último de los Profetas ha anunciado á san Juan : san Juan ha mostrado á Jesús, y ha declarado que él era el Mesías : Jesús ha establecido el reino de Dios, y destruido el reino del demonio ; ha nombrado sus Apóstoles, y los ha llenado del Espíritu Santo. Los Apóstoles han impuesto las manos á sus sucesores, y les han conferido el mismo espíritu, y así se ha continuado hasta nosotros, de manera que del Pontífice que actualmente nos gobierna subimos por sucesion hasta los Apóstoles y hasta Jesucristo : de Jesucristo por medio de san Juan hasta los Profetas y á la ley ; y de ahí, por la tradicion de los Patriarcas, hasta el primer hombre, á quien fueron hechas las primeras promesas... ¿Qué otra religion, fuera de la cristiana, podrá presentarnos de este modo una cadena profética é histórica que comprenda en sí todos los tiempos sin interrupcion? No es este ya un sistema de conveniencia y de verosimilitud : es realmente un plan ejecutado, cuyos monumentos subsisten sobre toda la superficie de la tierra, y entre manos nada sospechosas. Los judíos tienen los mismos libros proféticos que los cristianos ; los cismáticos y los herejes tienen la misma historia del Evangelio que los católicos, sin que en ellos se haya podido mezclar algun error, ó encontrarse alguna discrepancia... ¡Oh Religion divina y santa! Solo no te pueden conocer aquellos que de propósito cierran los ojos para no ver, y se tapan las orejas para no oír. ¡Qué felicidad haber nacido en esta santa Iglesia, vivir en ella, y en ella morir!

### PUNTO III.

*De la conducta de los cabezas de la nacion hebrea en orden á san Juan y á Jesucristo.*

Lo 1.º *Conducta comparada y opuesta á la del pueblo...* «Y todo «el pueblo que lo oyó, y los publicanos dieron la gloria á Dios, los «que habian sido bautizados con el bautismo de Juan ; pero los fariseos y los doctores de la ley, con propio daño, despreciaron los «designios de Dios, los que no habian sido bautizados por él...»

Quando san Juan comenzó á predicar y á bautizar, todo el pueblo y los publicanos mismos, que se llamaban los pecadores, se apresuraron á corresponder á los designios de Dios, y á abrazar la penitencia para recibir al Mesías : pero los grandes, los sábios y los fariseos que profesaban la mas exacta observancia de la ley, los escribas que hacian profesion de interpretar y explicar esta ley, y de entenderla perfectamente, no quisieron por la mayor parte humi-

llarse á recibir el bautismo de Juan. Enviaron solamente á preguntarle, si era él el Mesías; y luego que respondió que no lo era, no pasaron mas adelante, y se quedaron en la expectacion del Mesías: despreciaron de este modo los designios de misericordia que Dios tenia sobre ellos, y habiendo rehusado por orgullo entrar en las disposiciones de su misericordia y de su providencia, llegaron despues de haber despreciado al Precursor á hacer morir al Mesías... Todo en la Religion es grande, y todo es importante en las miras de Dios. Quien desprecia los primeros medios de la salud por esperar otros mas grandes, abusa cuási siempre de todos. Los que se creen santos, sábios é instruidos se pierden muchas veces por el orgullo, por sus falsas luces y por su necia sabiduría.

Lo 2.º *Conducta comparada y semejante á la de los niños...* «Pero ¿á qué diré que es semejante esta generacion? Es semejante á los niños que están sentados en la plaza y gritando á sus iguales, dicen: os hemos cantado, y no habeis bailado: nos lamentamos, y no llorásteis... Porque ha venido Juan, que no comia, ni bebia, y dicen: demonio tiene. Ha venido el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: veis aquí un comedor y bebedor, amigo de los publicanos y de los pecadores...»

Esto es, ¿á quién compararé yo esta raza de hombres incrédulos que nada puede moverlos? ¿Á quién se asemejan estos? Son semejantes á aquellos muchachos despreciantes, á quienes otra tropa de sus iguales moteja en la pública plaza por el desprecio, mal humor é indiferencia con que han correspondido á los convites que les han hecho; este es el retrato natural de aquellos de que yo hablo... Saben ellos muy bien con su espíritu artificioso y crítico hacer de modo, que bajo cualquiera forma que se les presente la sabiduría, siempre encuentran razones para dispensarse de seguirla... Y de hecho, los principales de los judíos, reposando con ostentacion sobre su santidad y sabiduría, se movieron tan poco de la vida austera de Juan, como de la vida comun y santa de Jesucristo, murmurando y despreciando igualmente la una y la otra... Segun ellos, Juan era un hombre salvaje y feroz, poseido del demonio; y Jesús un hombre que se deleitaba en comer y beber, y que era amigo de los pecadores... Tales son aun los discursos del mundo, el cual en vez de aprovecharse de los diversos géneros de virtud que le propone por ejemplo la Iglesia, de todo murmura, todo lo desprecia, y nada quiere imitar... Segun este mundo, los solitarios son ociosos contemplativos, que solo sirven de peso al Estado, y que seria necesario aniquilar; los hombres

apostólicos son ó políticos que lisonjean á los pecadores con un moral relajado, acomodando las decisiones á las miras secretas de su ambicion y de su interés, ó son hombres austeros y feroces, que predicán la reforma, el ayuno y la penitencia solo por capricho, por hipocresía, por orgullo ó por desesperacion, ó son ciudadanos inútiles á la sociedad... Si alguno del mundo se retira para servir á Dios, es debilidad de espíritu, mera melancolía ó desprecio... ¿Qué, van diciendo estos impíos, no se puede cada uno salvar en el mundo? Y si alguno quiere vivir una vida arreglada y cristiana, es la fábula y el objeto del desprecio y aun del horror: todos se alejan de él, todos le huyen... ¡Oh mundo perverso! tú abusas de todo, tú maldices, blasfemas y repruebas todo lo que te podia salvar. ¡Ay de mí! ¿no hemos repetido tambien nosotros este mismo lenguaje del mundo é imitado su insensibilidad?

Lo 3.º *Conducta comparada y contraria á la de los hijos de la sabiduría...* «Y ha sido justificada la sabiduría por sus hijos...» El mundo se cree sábio, y trata de insensatos á aquellos que despreciando sus máximas siguen las de la sabiduría encarnada; pero estos fieles despreciados son los hijos de la sabiduría, y su conducta es la justificacion de los caminos y de las obras de la sabiduría de Dios... Porque mientras que los falsos sábios del mundo abusan de todo para alejarse de Dios, ofenderlo y perderse; estos hijos de sabiduría se aprovechan de todo para unirse mas á Dios, servirlo y salvarse... En cualquiera situacion que Dios los ponga, ó en la abundancia ó en la penuria, en la prosperidad ó en la adversidad, en la sanidad ó en la enfermedad, en el tumulto ó en la soledad, son siempre fieles á Dios, y todo contribuye á su santificacion; y esto es lo que justifica la sabiduría de Dios en las medidas que tomó para la salvacion de los hombres. No quieren convenir en esto los mundanos; pero convendrán en el último dia, cuando se hallarán forzados á confesar su propia necedad, y á reconocer, pero muy tarde, que se engañaron.

*Peticion y coloquio.*

¿De qué número soy yo, ó Dios mio? ¿Cómo he justificado hasta ahora vuestra sabiduría en todo aquello que ha hecho para salvarme? Enderezad mi corazon haciéndolo mas humilde, que entonces todos vuestros caminos me parecerán derechos, y á Vos solo tendré en mira en todo aquello que viene de Vos. ¡Oh divino Jesús! sed mi fortaleza y mi apoyo: sostenedme para que no esté en vues-

tro servicio como una caña débil: haeced que inviolablemente unido á Vos y á vuestra santa ley, me haga digno de vuestra gloria. Amen.

## MEDITACION XCIII.

CONTINUACION DEL DISCURSO DE JESUCRISTO DESPUES DE LA PARTIDA DE LOS DIPUTADOS DE SAN JUAN.

(Matth. xi, 20-30).

Jesucristo nos descubre aquí varios movimientos de su corazón: 1.º un movimiento de indignación contra las ciudades que no han correspondido á sus gracias; 2.º un movimiento de alabanzas y de amor para con Dios su Padre; 3.º un movimiento de caridad para con todos los hombres.

## PUNTO I.

*Movimiento de indignación contra las ciudades que no han correspondido á sus gracias.*

Lo 1.º *Jesucristo manifiesta la grandeza de este pecado...* «Entonces él comenzó á zaherir á las ciudades en que habian sido hechos muchos milagros suyos, porque no habian hecho penitencia. ¡Ay de tí, ó Corozain! ¡Ay de tí, ó Betsaida! Porque si en Tiro y Sidon se hubieran hecho las maravillas que se han hecho en vosotras, ya mucho tiempo há que hubieran hecho penitencia en la ceniza y en el cilicio...»

Jesucristo continúa á lamentarse de la conducta de los judíos. Sobrecogido de un movimiento de indignación, mezclado de dolor y de compasión, endereza sus palabras á las ciudades que no se habian aprovechado de sus discursos ni de los milagros que habia obrado en ellas, y les da en rostro con el pecado de su incredulidad; pecado tanto mas enorme, cuanto mayores eran las gracias que les habia hecho; gracias escogidas, gracias abundantes, gracias de predilección... ¡Ay de vosotras, les dijo, ciudades ingratas! Porque si los prodigios que se han obrado en medio de vosotras se hubieran hecho en Tiro y en Sidon, ciudades idólatras y corrompidas, hubieran mucho tiempo há abrazado la penitencia, que inútilmente os he predicado á vosotras: se hubieran visto sus habitantes humillados y contritos cubrirse de cilicios y yacer sobre la ceniza... Culpados nosotros del mismo pecado, ¿no merecemos por ventura la misma reprehension y los mismos anatemas? Contemos si podemos todas las gracias que Dios nos ha hecho, todos los medios de salud que nos ha procurado. ¿Qué uso hemos hecho? ¿Qué provecho hemos

sacado? Nosotros no atendemos estas gracias, y contamos por nada el desprecio que hacemos de ellas. ¡Ah! estas hubieran convertido y santificado á muchos otros, á quienes Dios no las ha dado. Y nosotros ingratos, ¿nos creeremos acaso inocentes despues de haberlas despreciado?

Lo 2.º *Jesucristo manifiesta cuál será el castigo de este pecado...* «Por esto os digo: Tiro y Sidon serán tratadas con menos rigor en el dia del juicio...»

Sí, en el dia del juicio las ciudades ingratas é impenitentes serán tratadas con mayor rigor: serán condenadas á mas grandes suplicios que las ciudades paganas, y que las ciudades mas disolutas que no habrán recibido estas gracias... ¡Oh! este gran dia está siempre léjos de vuestro espíritu; y ciertamente debíamos tenerlo siempre presente, porque todo debe ser en él reconocido, todo debe ser juzgado. En este dia habrémos de responder no solo de los pecados que habrémos cometido, sino tambien de las gracias de que no nos hemos aprovechado. Nosotros nos compadecemos de la desgracia de los pueblos que nacen fuera de la Iglesia y fuera de la verdadera Religion; y ciertamente son dignos de compasión: sus pecados no pueden por menos de acarrearles una suerte desgraciada en el dia del juicio; pero mil veces mas terrible será la suerte de los malos cristianos, y á proporcion del abuso que habrán hecho de un mayor número de gracias... Examinemos aquí bien nuestro corazón, y temblemos: porque ¿qué uso hacemos nosotros por la mayor parte de las gracias y de los dones que esparce Dios continuamente sobre nosotros? ¿Cuál será, pues, nuestra suerte en el dia del juicio? Trabajemos por evitarla mientras que podemos por medio de una sincera penitencia.

Lo 3.º *Jesucristo nos manifiesta el origen de este pecado...* «Y tú, Cafarnaum, ¿por ventura te elevas hasta el cielo? Tú serás abajada hasta el infierno: porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que en tí se han hecho, acaso subsistiria aun el dia de hoy: por esto digo, que la tierra de Sodoma será tratada con menos rigor que tú en el dia del juicio...»

Cafarnaum era una ciudad de gran comercio... Frecuentemente sucede que la opulencia y el esplendor de una ciudad inspire á sus habitantes un secreto orgullo, que les hace despreciar las obligaciones de la Religion y descuidar del negocio de su salud. ¡Ay de mí! cada uno se ensoberbece por todas sus cosas: la ciencia, el mérito, la fortuna, la nobleza, la reputación, la santidad misma del propio

estado basta para inspirar aquel orgullo que endurece el corazón, y que hace que despreciando las gracias mayores se crea inocente; y de aquí procede aquella calma funesta, en que ni siquiera se ofrece al pensamiento que tengamos necesidad de penitencia; pero en el día del juicio toda esta gloria que nos deslumbra parará en nada; se disparará el orgullo de que tantos están embriagados; Jesucristo nos pedirá una cuenta rigurosa de sus gracias despreciadas, y tomará una venganza acaso mas estrepitosa que de los pecados mismos, cuya enormidad y cuya infamia ocasionan cada día entre nosotros tanto horror.

### PUNTO II.

*Movimiento de amor y de alabanzas en el corazón de Jesús para con Dios su Padre.*

Lo 1.º *Jesucristo bendice á su Padre por la sabiduría infinita con que gobierna los hombres...* «Entonces respondiendo Jesús, dijo: Yo te doy gracias, ó Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas á los sábios y prudentes, y las has revelado á los pequenuelos. Así es, ó Padre, porque así fue de tu agrado...»

Dios hace resplandecer igualmente sobre los hombres su justicia y su misericordia: su justicia sobre los soberbios, abandonándolos á la ceguedad de su falsa sabiduría; su misericordia sobre los humildes, á quienes descubre las verdades preciosas de la salud... Adoro, ó Dios mio, vuestros juicios, y con mi Salvador reconozco su equidad y su sabiduría... *Vos así lo quereis*, os diré yo en todas las ocasiones: *así lo habeis dispuesto Vos*. Me resigno en vuestra santísima voluntad, la que no es otra que mi propia santificación. Esté lejos de mí toda otra ciencia, toda otra sabiduría, que no serviría de otra cosa que de ensoberbecerme y de cegarme. Deléitense otros en los estudios profanos, estimen hacer en ellos resplandecer sus talentos y su erudición, gloriense otros en su prudencia, en saber aumentar sus riquezas y su crédito, en saber salir bien de sus enredos, en satisfacer á su ambición, y en procurarse todos sus gustos y deleites; por mí, ó Señor, solo quiero saberos á Vos, saber vuestra santísima voluntad, y los medios de conseguir mi salvación.

Lo 2.º *Jesucristo da gracias á su Padre por la plenitud de los dones que le ha concedido...* «Todas las cosas me las ha dado mi Padre, y ninguno conoce al Hijo, sino el Padre, y ninguno conoce al Padre, sino el Hijo...»

Jesucristo, como segunda persona de la santísima Trinidad, es

en todo igual á su Padre; y además, subsistiendo en el Verbo como hombre, ha recibido de Dios su Padre la plenitud de todos los dones, tanto por lo que toca al conocimiento, como por lo que toca al poder... Me alegro, ó Salvador mio, que Dios vuestro Padre no haya puesto límites á los dones preciosos que os ha dado. Vos lo sabeis todo, Vos todo lo podeis, ninguna cosa os está escondida, ninguna os es imposible. Vos solo teneis un conocimiento perfecto del Padre celestial, de todas sus voluntades, de todos sus designios, y nada son todas las luces de los mas sublimes Serafines comparadas con las vuestras. ¡Ah! ¡quién podrá jamás conocer, ó Jesús, lo que sois Vos mismo, y lo sublime de vuestras divinas grandezas! Los Angeles las admiran sin poderlas comprender. Dios solo, vuestro Padre, de quien las habeis recibido, las conoce perfectamente; con que todo lo que yo puedo hacer, ó Salvador mio, ó Dios mio, es postrarme delante de Vos, aniquilarme y adoraros.

Lo 3.º *Jesucristo alaba á su Padre por haberle dado el poder de comunicar sus luces á los hombres...* «Ninguno conoce al Padre, sino el Hijo, y aquel á quien lo quiere revelar el Hijo...»

No ya para Vos solo, ó amable Jesús, habeis recibido el conocimiento de todos los misterios de la Divinidad: vuestra gloria es el poder hacer participante á quien querais: de hecho, por medio de la fe Vos los habeis revelado á todos los cristianos que hacen profesion de creerlos; pero teneis aun otra manera de revelarlos mas secreta y mas íntima, reservada á las almas predilectas que favoreceis... ¡Afortunados aquellos á quienes concedéis semejantes favores! ¡Cuán puras y cuán deliciosas son las luces que les comunicais! Conocen estos á Dios vuestro Padre; están penetrados de él, y su divina presencia hace mayor impresion en su corazón, que la que hace á los ojos la de los objetos sensibles... Os conocen estos tambien á Vos, ó divino Jesús; ven lo que os deben, y lo que ellos son en Vos; y ¡oh de qué amor no los enciende la revelación de estos misterios! ¡Ah, y cuán bien recompensados quedan de los falsos placeres del mundo y de los vanos entretenimientos de que se privan, y de que se han separado! Ó Jesús, si os dignáseis de revelar á mi alma, aunque indigna y pecadora, cualquier rayo de estas luces divinas, os amaria con mayor ardor, y con mayor fervor os serviría. Pero ¿por qué no lo habré de esperar de vuestra misericordia? Vos nos habeis declarado que teneis el poder de revelar estos divinos secretos á quien Vos quisiéreis para excitar nuestros deseos, y para empeñarnos á pedirlos: os los pido, ó divino Salvador mio: aquí me teneis postrado

á vuestros piés, iluminad mi alma, inflamad mi corazon para que yo solo guste de Vos, y á Vos solo ame.

## PUNTO III.

*Movimiento de caridad en el corazon de Jesús para con todos los hombres.*

Por medio de este movimiento de su infinita caridad para con los hombres nos convida Jesucristo: lo 1.º á ir á él; lo 2.º á aprender de él; y lo 3.º á someternos á él.

Lo 1.º *Jesucristo nos convida á ir á él...* «Venid á mí todos los que estais fatigados y agravados, y yo os aliviare...»

¿Cuál es el camino para ir á Jesús? Se va por medio de la oracion, y tanto mas nos acercamos á él, cuanto mas confiamos en él... ¿Y en qué circunstancias principalmente nos convida Jesús para que vayamos á él? Cuando nos hallemos en el afan y en la afliccion, cuando estemos agravados de los trabajos y de la inquietud, y gimiendo bajo el peso de nuestras miserias corporales y espirituales... ¡Ah! no es este el estado en que nos convida el mundo á ir á él. Entonces este ingrato huye de conocernos, y nos abandona: los mas fieles amigos se cansan bien presto de oirnos contar nuestras miserias y nuestras desgracias. Vos solo, ó Jesús, sois el amigo fiel, siempre pronto á recibirnos y á escucharnos... ¿Con qué esperanza nos convida Jesús á ir á él? Con la promesa formal que nos hace de aliviarnos de nuestros males, de enjugar nuestras lágrimas, y de endulzar todas nuestras penas. Y despues de una promesa tan auténtica, confirmada tantas veces por nuestra propia experiencia, ¿cómo nos obstinamos aun en buscar otra consolacion en las criaturas? No, no: estas son demasiado débiles para merecerse nuestra confianza: estas pueden distraernos de nuestros males; pero esta distraccion, cubriendo por un momento la llaga de nuestro corazon, no la sana. Vos solo, ó Jesús, podeis penetrar hasta dentro del corazon, oir su voz, conocer sus miserias, consolarlo y sanarlo... Voy, pues, á Vos, tierno y fiel Amigo, Médico caritativo, Salvador omnipotente, voy á Vos cansado del tumulto del mundo y de mis pasiones, cargado y agravado del peso de mis iniquidades: aliviadme, libradme, consoladme.

Lo 2.º *Jesús nos convida á aprender de él...* «Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazon, y encontraréis reposo para vuestras almas...»

¿En qué manera se aprende de Jesucristo? Se aprende conversan-

do con él, y por decirlo así, frecuentándolo, estudiándolo, meditando sus palabras, y considerando sus acciones... ¿Qué cosa se aprende de él? Se aprende que está lleno de dulzura y de humildad, que es bueno y compasivo, que no es un Señor fiero, altanero y duro ó intratable, que es un Señor lleno de ternura, y que piensa solo en colmarnos de bienes: un Señor que se deja despojar por la caridad, y aniquilar por la humildad... Sujetémonos, pues, á sus órdenes, sigamos sus leyes, abracemos su doctrina, é imitemos sus ejemplos. ¡Ay de mí! ¿cuánto tiempo há que estamos en la escuela de Jesucristo, sin haber aprendido aun esta leccion tan simple y tan fácil de la dulzura y de la humildad? Nada hemos aprendido aun, porque esta leccion es el fundamento y el compendio de toda la Religión... Si nos dejamos aun ver llenos de fiereza y de altanería, ardientes, impacientes, prontos á la venganza, y obstinados en nuestros sentimientos, críticos en nuestras palabras, é impetuosos en nuestras operaciones, ¿á qué escuela vamos? No: seguramente no es á la de Jesús: esto se aprende en la escuela del mundo; y así nosotros somos aun discípulos del mundo, y no de Jesucristo. ¿Cuál es el fruto de las lecciones de este divino Salvador? El reposo del alma, la tranquilidad del espíritu y la paz del corazon. En vano buscamos en otra parte que en la dulzura y en la humildad este reposo: no encontraremos por otras partes otra cosa que afanes, agitaciones, inquietudes, contiendas, incertidumbres, embarazos y cuidados. Seamos dulces, suaves, pacientes, humildes y sumisos, que bien presto, seguros en nuestra fe, pacíficos en nuestra conducta, y tranquilos en el seno de la Providencia, gozaremos de una calma tan perfecta, que nada podrá inquietarla.

Lo 3.º *Jesucristo nos convida á que nos sometamos y sujetemos á él...* «Tomad sobre vosotros mi yugo... porque es suave mi yugo, y ligera mi carga...»

¿Qué cosa es el yugo y el peso de Jesucristo? Su yugo es su ley, y su peso su cruz: á estas palabras se estremece la naturaleza. Pero ¡ah! no nos engañemos. El demonio, las pasiones y el pecado tienen su yugo y su carga. No se trata aquí de escoger entre llevar el yugo ó no llevarlo: se trata de escoger y llevar ó el yugo de Jesucristo, ó el yugo y el peso del pecado... ¿Por qué nos dice Jesucristo: *tomad sobre vosotros mi yugo?* Dice *tomad mi yugo* para declararnos que deja en nuestra libertad el tomarlo ó no tomarlo. Su yugo no es un yugo de esclavitud sino de libertad y de redencion. Nosotros nacemos bajo del yugo del demonio, del pecado y de las pasiones.

Solo con tomar libremente el yugo de Jesucristo podemos salir de esta vergonzosa y cruel esclavitud... Jesús nos dice: *tomad sobre vosotros*: llevad sobre vosotros *mi yugo* para hacernos comprender, que así como nosotros lo tomamos libremente, lo debemos también llevar alegremente y públicamente, que debemos tener un particular gusto en llevarlo, que debemos reputarlo por un grande honor, y que debemos poner en él todas nuestras delicias y nuestra gloria... ¿Qué cosa promete Jesucristo á aquellos que llevan su yugo y su carga? Les promete que hallarán su yugo lleno de dulzura, y su carga infinitamente ligera. ¿Cómo, pues, puede ser esto? Porque debajo de este yugo y debajo de este peso estamos en el orden y en el estado en que Dios nos quiere; porque Jesucristo nos ayuda á llevar lo uno y lo otro con su gracia; y finalmente, porque estamos sostenidos de la esperanza inmortal de los bienes de la gloria. Al contrario, bajo del yugo del pecado vivimos en el desorden, sin tener quien nos conforte, sin esperanza, y atormentados del temor de un Dios justo, que tomará venganza á su tiempo de nuestras inquietudes. Promesa del Salvador confirmada por la experiencia: seamos mas fieles á su ley, mortifiquemos mas nuestras pasiones, hagámonos mas violencia, y practiquemos mas las obras de penitencia, y experimentaremos mas las dulzuras que trae consigo su servicio.

*Petición y coloquio.*

¡Oh yugo amable de mi Salvador! He sido feliz siempre que te he llevado, y cesé de serlo solo cuando engañado del atractivo de un falso deleite he inclinado el cuello al yugo de mis pasiones. ¡Yugo de hierro! ¡peso enorme! ¿Y hasta cuándo gemiré en tan dura esclavitud? Libradme, ó Señor y Salvador mio, romped mis lazos, restituidme la libertad; os la pido para consagrarla únicamente á Vos, y dedicarme enteramente á la observancia fiel de vuestra santa ley. Amen.

MEDITACION XCIV.

LA PECADORA PENITENTE EN CASA DE SIMON FARISEO.

(Luc. vii, 36-50).

El Evangelio nos representa aquí el retrato del amor penitente, y propone á nuestra reflexion: 1.º su carácter; 2.º su apología; 3.º su recompensa.

PUNTO I.

*Carácter del amor penitente..*

Lo 1.º *Es activo para buscar la ocasion de manifestarse y de alcanzar el perdon...* «Uno de los fariseos le rogaba (á Jesús) que fue-  
«se á comer con él; y habiendo entrado en casa del fariseo, se puso  
«á la mesa: y hé aquí una mujer que era pecadora en la ciudad,  
«cuando supo que estaba á la mesa en casa del fariseo, llevó un  
«alabastro de unguento...»

Es creible que esto que aquí refiere san Lucas sucediese en la ciudad de Naim, y que sea fruto de la predicacion que poco antes habia hecho Jesucristo al pueblo. Á este discurso tan patético, lleno de amenazas contra los impenitentes y de los mas tiernos convites á los pecadores, se halló una mujer cuyos desórdenes eran públicos: quedó conmovida, conoció el estado en que se hallaba, tuvo horror, y resolvió salir de él sin perder tiempo. No dudó que el que habia trocado su corazon, y de quien habia oido tantos milagros era el verdadero Mesías, que tenia la potestad de perdonar sus pecados... Animada de esta fe, buscó la ocasion de manifestarle su dolor y de pedirle su gracia, y para no perder un momento tan precioso, no apartó la vista de aquel de quien esperaba un beneficio tan grande. Á estos mismos discursos asistió un fariseo llamado Simon, hombre respetable, y que no estaba prevenido contra Jesucristo por los otros fariseos. Quedó edificado del discurso del Señor, y ó sea por condescendencia al nuevo Profeta, ó por examinarlo mas de cerca á su gusto, lo convidó á comer á su casa, en compañía de otros muchos fariseos... Jesucristo, que tenia otros designios de su misericordia sobre el mismo Fariseo y sobre la mujer pecadora, aceptó el convite, y la pecadora, atenta á todo, no lo ignoró. ¡Oh Dios mio, qué grande es vuestra misericordia! ¡qué admirable vuestra providencia! ¡Cuánto importa estar atentos á sus caminos para corresponder á sus designios!

Lo 2.º *El amor penitente es pronto y ardiente para aprovecharse de*